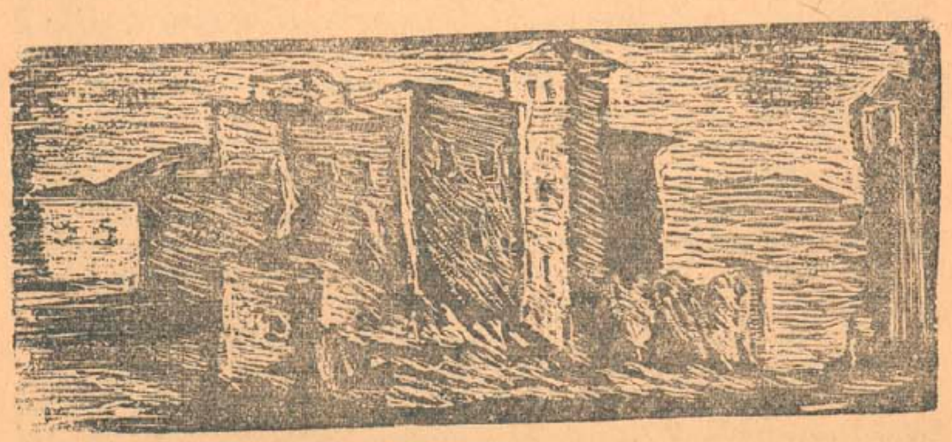
nada mejor que el trabajo peor retribuído y muy pocos de ellos lo consiguen en forma regular. Se calcula que sólo el 10% de ellos disfrutan de empleos estables. El resto se dedica a trabajos casuales de granja o agrícolas, actúan como baratilleros a comisión de organizaciones capitalistas, etc., y su standard de vida, aunque quizás mejor que el que soportaban en Africa del Norte, está muy por debajo del de la población pobre francesa. Viven en los barrios más sórdidos, en lugares abandonados por inhabitables, hacinados, durmiendo frecuentemente diez o doce sobre el piso de una habitación individual. De este modo forman una clase deprimida, que ya alcanza a varios cientos de miles, que está al margen económica y culturalmente del resto del pueblo francés, y cuya condición no levanta evidentemente ninguna protesta en los trabajadores franceses, por lo que puede decirse que el hecho cuenta con su aprobación tácita.

En Alemania existe una situación similar con los grupos de refugiados, exilados Checoeslovacos y de otros países que después de la guerra deportaron su población de origen alemán. Esas gentes son a menudo consideradas por los alemanes nativos como competencia para la comida, el alojamiento y el trabajo; forman una desfavorecida minoría que sólo consigue una desventajosa parte de esas cosas. De este modo, por una práctica discriminación de aspectos e insolidaridad, el pueblo alemán está preparando dentro de su seno un grupo que ya está siendo usado por los grupos neo-nazistas como trampolín de sus actividades.

La Historia mostró siempre que la presencia o la creación de minorías inferiores o distintas del resto de la población ,actúa siempre en favor de los políticos reaccionarios y los provee de un elemento de poder con bases populares. La situación de los negros en Norte América, la situación de los africanos en Francia, la situación de los refugiados en Alemania, en la medida en que son sostenidas por la población común de esos países, significan inminentes peligros para la libertad de todos. Incluso en Inglaterra, la actitud de los sindicatos y sus miembros con respecto al empleo de la mano de obra extranjera es un signo de advertencia de la misma tendencia, la tendencia hacia la división dentro de las filas de los explotados.

Quizás no está en nuestras manos controlar el desarrollo del totalitarismo en el mundo, pero lo que es cierto es que la única cosa que podemos oponerle es la solidaridad entre sus futuras víctimas. En cualquier país donde los trabajadores hagan discriminaciones contra los trabajadores por ser éstos de distinto origen, o acepten la diferencia cuando tal discriminación ocurre, están preparando, inconscientemente sin duda, las condiciones en que un orden totalitario puede tener comienzo. Todos los grandes movimientos totalitarios llegaron al poder debido a que al principio contaron con un extenso apoyo de las masas, y las bases para este apoyo, y para su subsiguiente éxito, se sentó en la creación

de divisiones entre los sujetos que las integraban por la existencia o creación de razas o grupos "inferiores". Por esta razón ningún hombre que humille a un negro, o tolere una discriminación económica contra un trabajador extranjero, debe sentirse sorprendido cuando la mano de un **Furher** descienda sobre su hombro.

(Tradujo del inglés para C. I. J. Carmona Blanco)

©DInCI